

EL CASTELLANO

CON CENSURA ECLESIASTICA

Punto de suscripción y venta.

Toledo.—D. Elías Galán, Comercio, 69.

Anuncios económicos.

Se publica los jueves.

Redacción y Administración:

Núñez de Arce, 7, 2.º, decha.

Suscripción.

Un año.....	8,00 pesetas.
Número suelto.....	0,10
Idem atrasado.....	0,15

Pago adelantado.

SÍNTOMAS ALARMANTES

Los grandes cataclismos geológicos son anunciados por precursores movimientos sísmicos, cuyos fenómenos van elaborando poco a poco la completa destrucción del suelo por donde pasan, hasta que el núcleo de fuerzas que desarrollan se localizan en un punto y allí arrojan en forma de lava, si son volcánicas, ó en forma de fuego si son eléctricas, la materia acumulada que los produjo.

Aquellas florecientes campiñas surcadas de aromáticas vergeles, y aquellos oasis preciosos que la mano del hombre trabajador convirtió en edenes de la más placida estancia, y aquellas populosas ciudades que se duermen en las frías, salpicadas de matices embriagadores por el trabajo y la virtud, se convierten en un momento en solitarios barrancos y sepulcros eternos del dolor, cuando ese volcán ó ese rayo ha descargado sobre ellas la furia violenta de sus destructores agentes. ¡Ah!, pero los habitantes de ese suelo pintresco se pusieron al salvo del geológico efecto, porque observaron su presencia con los síntomas alarmantes del temblor subterráneo y los zumbidos delatores de la gran tempestad.

Eso que ordinariamente acontece en el orden físico en la naturaleza, se asemeja muy bien á lo que ocurre en el orden moral.

Las grandes revoluciones sociales, así como la eterna decadencia de un pueblo, son precedidas de grandes pecados que van acumulando lava explosiva para que las pasiones humanas un día arrojen, cual volcán encendido, la furia del fuego que en sus entrañas había. Esos pecados y esas manchas morales, que anuncian una gran tempestad, son la historia de ayer, como los hechos de hoy son la historia de mañana; y si esos hechos precursores son buenos, hermosos serán sin duda las cosas que produzcan; pero si son inmorales, terribles y desoladores serán sus efectos.

Entre nosotros parece resonar un zumbido imponente que estrechase nuestra España, en cuyo noble suelo parece abrirse el volcán eruptivo que arroje el fuego destructor, encendido por sus propios pecados, y quede convertida la mejor nación de Europa en peladas crestas y áridas llanuras, donde el viajero no encuentre sino los restos mudos de un pueblo que fué grande.

De lo más alto de la sociedad vienen los malos ejemplos, de su cabeza, y triste es decirlo, de esa cabeza que, tomando el nombre de Estado ó de poder directivo, debe comulgar á sus miembros la dulce sabia de su salud regenerativa.

Esa cabeza forcejea por apartar á Dios de todos sus actos, y es claro, *dum caput illi omnia membra dolent*, todos los súbditos tienen que hacerse indiferentes primero, y perseguidores después, de Dios, primer principio que deba animar los actos de todo hombre.

Perdida en la sociedad contemporánea esa simpática nota del amor ferviente á su Dios, se ha procurado otro amor que viene á ocupar el lugar del primero, y ese último amor es el afecto al dinero, al que se oponen los derechos sagrados del deber y de la justicia.

Alarmada está la opinión sensata que cree y ama á Dios, ante los tristes espectáculos que estos días nos refiere la Prensa de que el dinero mueve á los agentes de la autoridad gubernativa á encubrir y patrocinar el misterioso crimen de la calle de Tudesos, y según una interpelación hecha en el Congreso al Sr. Conde de Romanones, un agente de la Autoridad estaba complicado en la construcción de bombas que habían de herir ó matar á los pacíficos habitantes que pagasen á ese traidor agente de la justicia.

A consumar la obra, vino la denuncia enérgica del Sr. Maura ante la Cámara popular de aquellos Diputados que estaban complicados en el dulce negocio de los anzúcares, cuyo asunto tuvo que enterrarse antes y con

tiempo porque el pudor se asomaba á las mejillas.

Todos estos son síntomas alarmantes de la decadencia de un pueblo que principia por perder su sentido moral, y paso á paso llega á la propia sima que sus pecados le abrieron, si no estalla antes en el seno de él el volcán que lo borre de la faz del mundo.

R.

CURIOSÍSIMO

UNA CARTA DE JESUCRISTO

En la puerta de un antiguo palacio de Eteso se ha encontrado el facsimile de una inscripción dórica, la cual ha sido comunicada al Congreso arqueológico por el Profesor Bohrmann, de la Universidad de Viena.

El Profesor Murray, que ha examinado dicho facsimile, declara que no se puede poner en duda su autenticidad, y que tiene gran importancia histórica; pues prueba que es cierta la traducción que hizo Eusebio de la carta, que dijo haber escrito Abgar á Jesucristo y haber encontrado en los archivos de Edesa.

La inscripción está escrita en caracteres sirio-caldeos, y la de Abgar, Rey de Edesa, está concebida en los siguientes términos:

«He oído hablar de ti y de las curas que has conseguido sin emplear hierbas ni medicamentos.»

«Se dice que devuelves la vista á los ciegos, que haces andar á los tullidos, que limpias á los leprosos, que resucitas á los muertos, que expulsas á los diablos y que devuelves la salud á los que están martirizados por enfermedades.»

«Al oír esto de ti, he quedado convencido de que eres el Dios verdadero, que ha bajado del cielo para hacer tales milagros, y que eres el hijo de Dios.»

«Por esto te envío estas líneas, rogándote que veagas para curar mis padecimientos.»

«He oído decir que los judíos murmuraron contra ti, y que continuas haciéndolo mal. Te invito, pues, á venir á esta ciudad, que, si bien es pequeña, es bastante hermosa.»

La respuesta de Jesucristo es como sigue: «Bendito seas tú, que crees en mí, aunque no me has visto; porque está escrito que los que me ven no me crearán, y los que no me ven crearán en mí.»

«Tú serás salvado; pero en cuanto á lo que escribes, te hago saber que tengo que cumplir con lo que me ha sido encomendado al bajar á la tierra para volver después á Aquel que me ha enviado; pero después de mi excursión te enviaré uno de mis discípulos para que te cure y dé vida á todos los que están contigo.»

Hasta hoy, los teólogos y expositores sagrados estaban conformes en afirmar que Jesucristo no escribió ni legó á sus discípulos documento alguno que diese razón de sus innumerables prodigios; porque en la Sagrada Escritura no se hace mención de tal cosa en ninguno de sus pasajes. Solamente hay una ocasión, referida por los libros sagrados, en que Jesucristo escribió, no en pergamino, ni en tablas, sino en la tierra, con su propio dedo. En el cap. 8.º del Evangelio de San Juan, vv. 6 y 8, se lee que habiendo de los fariseos condenado á una mujer adúltera, antes de apedrearla, como estaba consignado en la Ley penal de Moisés, se la llevaron á Jesucristo, y le dijeron: Maestro, esta mujer acaba de ser sorprendida... Jesucristo, como desentendiéndose, inclinóse hacia el suelo, y con el dedo escribió en la tierra.

De esto no se deduce que Jesucristo dejase de escribir cartas, porque la Escritura Santa no lo refiere. Porque en ella no están contenidos todos los hechos y dichos que el Redentor obró. Así es que muy bien puede ser auténtica la carta contestación de Jesús á Abgar, sin que por ello se molestase los Escriturarios que tan poco se fían en esos monumentos mudos que aclaran el sentido de las Letras y ensanchan los acontecimientos que el Hijo de Dios obró en este mundo.

Se remite la presente al Sr. Valbuena,

autoridad indiscutible en cuestiones egiptológicas, á cuyo fallo nos sometemos, con la confianza de que su claro juicio nos dará á conocer si esa carta es ó no auténtica.

R.

(De Daily.)

MIRANDO AL CIELO

«¿Qué noche! ¡Cuánta hermosura, Cuánta paz en ese cielo! ¡Alma mía, el astro apunta, Dios te llama, arribas el vae!o!

Como arenas de oro fino, Esparrado en los espacios, Pueblan los ricos palacios Donde mora el Ser Divino.

Esas brillantes estrellas, Que en su humildad rielan, Dicen las cosas más bellas Á quien las quiere escuchar.

«¿Qué hermosas son! De mirarlas No siente el ojo fatiga, ¡Ah!, porque una mano amiga Supo tan bien colocarlas,

Que aun siendo gigantes molos No abruman por su grandor, Ni nos quemán como soles Á pesar de su esplendor.

«¡Y dirá el sabio del día Que eso es obra del acaso! Mas... ¿quién del sabio hace caso Cuando de Dios se desvía?

Llamas de eternos amores, Pupilas de serafines, Flores de innumeros jardines, Nidales de ruiseñores;

Yo no sé lo que serán En el cielo las estrellas, Pero á Dios precitan ellas Con infatigable afán.

Y al escuchar su concierto Cantando su santo nombre, ¡Cómo ha de palmar el hombre Si á la piedad no está muerto?

«Noche clara! á mis oídos Llegan lejano rumores Del mismo viento preñados, Que viene á besar las flores.

El grito de la correja Que en el campanario anida, El rugir con que se aleja La flora de un guaridá.

Ecos del bosque sombrío, La equitá de las cabañas, La algarabía del río Saltando piedras y cañas.

«Pero ni el bosque me atrae Ni el torrente me enajena, Tal vez se sienta no pena Como en el abismo cae.

En cambio atzo mi mirada Hacia el estrellado cielo, Y allí la dije clavada, Ovidádomle del anelo.

Y como si fuese mi Alma pobre prisionera, Romper los lazos quisiera Que la detienen aquí.

«Es que el supremo destino Del hombre en los cielos se halla, Y esta vida es el camino Para aquella hermosa playal

«Bella noche del estío! Cuanto más placida estás Más aspira el pecho mío, Más santa envidia me das.

Imagen del alma pura, Dormida en sus alimbaras, Si á gozo vales mis cantares Lo debes á la hermosura De tus altos luminaras.

S. O. Montealegre.

SUMARIO DE NUESTRAS REVISTAS

El del último número de *El Iris de Paz* es el siguiente: Semana religiosa.—El Corazón de María en Barcelona.—La era de las peregrinaciones.—Un trimestre en Londres.—Coronaciones de la Virgen.—La Merced en Barcelona.—El Pilar de Zaragoza.—Las fiestas del Patronato de Guadalupe.—Estadística de la prensa mariana.—Dios el Muni.—Juan Goethe. La prensa católica: palabras de Pío X.—Maquinaciones satánicas.—Una carta valiente.—Ensayo de un teatro cristiano.—La Universidad de Tokio.—Los progresos del catolicismo en el Japón.—Las flores y el

niño (poesía).—Ojeada sobre la semana (política, Ejercicio, Obras públicas, Bellas Artes, pesca, Administración de justicia, noticias, cartas, extranjero).—La rehabilitación del asno.—El corazón de Zenón.—Cuestión peluda.—Bondades del Corazón de María.—Favores del P. Ciarr.—Bibliografía.

Grabados.—Retrato de Goethe.—El túnel del Simón.—Física recreativa.

Esta Revista, tan nutrida de texto como de sana y católica doctrina, es semanal, y la suscripción cuesta cuatro pesetas al año. La administración está en Madrid en la calle del Buen Suceso, núm. 18.

Sumario del último número de la *Ilustración del Clero*.

Parte oficial eclesialística.—Actas de la Curia Romana en 1907 (487-491); oración á San José, recuperación de un oficio, «Dogme et critiques», calendario diocesano, el *Sillon* y el clero, diario de las causas de beatificación.

Sección doctrinal.—De candidatis liberalibus. Aplicación de la Misa: I. Terminan las generalidades sobre el valor y frutos. El Papa y los Cardenales en el Derecho Público Internacional: Prémalo.

Consultas y respuestas.—Votar por liberales, Mismas votivas y conmemoración de la Encarnación durante la exposición, interrupción de los siete domingos, los últimos Sacramentos á religiosos, celebrar sin acólito.

De oratoria sagrada.—Panegirico de Santiago Apóstol.

Variadas.—De música sagrada: Géneros autorizados por la Iglesia. Santa Melania la joven: mollejo de los patricios, del ejército y del pueblo; un castigo.

Bibliografía.—La caridad en Madrid, Método completo de Canto Gregoriano, Música Sacro-Hispana, Apología científica de la fe cristiana, La caygada de la Fransa, Lengua francesa, Metamorfosis de una cinta, El Santo Evangelio, Los católicos en la brecha, Voces del Pastor en el retiro, La ciencia en el hogar, Pronunciario de la pronouciación y lectura francesa, El cristianismo y los tiempos presentes, Manual de Mnemotecnica, Manual litúrgico del feligrés, Geología y Paleontología, Método de corte y armado, La fotografía, Manual de dibujo geométrico é industrial, El arte de sufrir, La comunión frecuente y diaria, La cosmogonía mosaica, Las luchas del alma, La voluntad nacional, Urbanidad y buenos maneras del Sacerdote, Los caracteres del anarquismo y Políantea oratoria.

Esta revista es quincenal, y cuesta cuatro pesetas al año. Suscribiéndose á la *Ilustración* y al *Iris de Paz*, ambas suscripciones cuestan siete pesetas.

El último número de *La Paz Social* consta de 64 páginas, de letra bastante menuda en la mayor parte del texto.

No podemos reproducir su extenso sumario. Contiene un artículo magistral del Ilmo. Sr. Obispo de Jaca, otro muy práctico de D. José Malquer y otro de gran originalidad escrito por Severino Aznar. *J. Le Brun* publica un cuento, y firmado por *Asturias* va un artículo literario de gran actualidad.

La *Crónica* es larga é interesante. Hay informaciones monográficas de Jád, Santander, Cuenca, Sevilla y Barcelona. El notable Arquitecto D. Luis Cabello publica un artículo bibliográfico sobre las habitaciones baratas para obreros, y Severino Aznar una brillante información sobre la reciente Asamblea de la Producción del Comercio.

En la *Crónica* extranjera va un trabajo de J. F. Armand sobre la acción social de los Consejo alemanes, de gran utilidad aquí cuando se trata de la reforma de la Administración local.

En la *Información* sobre los Sindicatos agrícolas y su ley, se insertan autorizadas contestaciones de dos Adolfo A. Baylla y D. José Manuel de Bayo.

En *Documentos sociales* nos dictamen sobre el trabajo de noche de los menores de dieciocho años, y las conclusiones de la Asamblea de la Producción y del Comercio referentes á los Sindicatos agrícolas.

Y en *Los Maestros*, S. Mingujón presenta la figura de José Tonino.

Además hay cuatro páginas de consultas y más de ocho páginas de crítica é información bibliográfica.

En este número se anuncia la publicación de folletos sociales para la propaganda, formando la Biblioteca de *La Paz Social*.